

sionales. Esta botica era utilizada por toda la ciudad de Mérida y su comarca, y aun era provechosa á los habitantes del interior de la provincia.

CAPITULO XIV.

SUMARIO.

Instrucción y beneficencia pública en Yucatán en el siglo XVI.—Escuelas fundadas por los franciscanos.—Escuela de gramática de Catedral.—Sabios de la raza indígena y de la raza española.—Espíritu de caridad de los indios y españoles.—Fundación de hospitales.—Alhóndiga pública.—Obras pías para dotar doncellas pobres y otros objetos.



ENSEÑAR, instruir, educar, formar fuertes costumbres morales en las familias, hábitos de rectitud en los individuos, ha sido siempre el crisol por donde se prueba el verdadero amor al pueblo: educar al pueblo ha sido en todo tiempo una de las preocupaciones de los que lo han amado. En este punto la pasión no debe cegar, si queremos ser justos: hubo en el siglo XVI en Yucatán hombres que se sacrificaron por dar la instrucción y la educación al pueblo, no con la amplitud con que ahora se hace, pero al menos con la decisión y perseverancia de quien considera la ignorancia como un mal de graves y trascendentes consecuencias. Hubo hombres venerables y patriotas que se afanaron por dar en la escuela y en la familia lecciones de verdad, de moralidad, y ejemplos para acostumbrar á la juventud al respeto, al deber, en la práctica de la vida.

Injusticia flagrante sería hacer datar del siglo XIX los esfuerzos en favor de la educación popular, cuando numerosos documentos vienen enseñando concordes que durante el siglo XVI fueron muchos los hombres que en Yucatán se esmeraron por difundir la instrucción y la educación. En esta obra meritoria los obispos y los franciscanos se llevaron la palma, pues á pesar de algunas contrariedades, no cesaron en su bello propósito de civilizar no sólo á la juventud española y criolla, sino también, y con dedicación especial, á los indígenas. La influencia de su labor se hizo sentir profundamente, modificando en un sentido favorable las condiciones intelectuales y morales de la colonia: esa moralidad tantas veces alabada del pueblo de Yucatán no tiene otro origen, pues es bien sabido que las virtudes sociales se forman y se cimentan por los trabajos de los antepasados.

A la sombra de la Catedral, y de cada uno de los monasterios esparcidos por todo el territorio de la Península, se abrieron escuelas; y ésta no fué obra accidental y aislada, sino meditada y llevada á cabo con un plan reflexivo y discreto. Tócale la gloria de haber tomado la iniciativa en esta empresa tan ilustre como provechosa al célebre Fray Luis de Villalpando, que debe figurar como uno de los apóstoles de la educación popular. Desde principios del año 1547(1)

[1] Lizana, pág. 50.—Nakuk Pech, en su crónica de Chicxulub, afirma que la reunión se verificó en Maní. Brinton, *The Maya Chronicles*, pág. 206.

por sugestión y consejo suyo, el Adelantado Montejo convocó y reunió á todos los caciques de Yucatán en asamblea general celebrada en Mérida: en ella Luis de Villalpando, con el conocimiento perfecto que tenía ya de la lengua maya, les dirigió un discurso conmovedor, invitándolos á que le enviasen sus hijos, á fin de que les enseñase á leer, á escribir y la doctrina y moral cristiana. No se proponía con tan útil invitación únicamente el provecho particular de aquellos niños; su idea penetraba más, tenía mayor trascendencia: se proponía que instruidos todos aquellos niños y jóvenes, enseñados hasta el punto de convertirse en verdaderos maestros, fuesen á su vez los que diseminasen las semillas de la instrucción por todos los ámbitos del territorio yucateco: su pensamiento, pues, era el de establecer una verdadera escuela normal que proveyese de maestros á todos los diversos pueblos de la provincia. Su invitación no fué desoída: más de mil alumnos acudieron, y la primera escuela primaria se abrió en el monasterio de San Francisco bajo la dirección del célebre Fray Juan de Herrera, quien tuvo la gloria de ser el primero que hizo conocer á los indios mayas nuestro alfabeto, y el primero que les enseñó no solamente á leer y á escribir en castellano y en maya, sino también á cantar (1).

La feliz idea de Luis de Villalpando surtió efectos maravillosos, pues los niños enseñados en la escuela de San Francisco se convirtieron

[1] Lizana, pág. 79.

en hombres y en maestros, y fueron á propagar la instrucción primaria á sus respectivas localidades. Así fué que á fines del siglo XVI (1) no solamente en las poblaciones donde había monasterio, sino en todas las sucursales de dichos monasterios llamadas en el lenguaje de entonces pueblos de visita, por pequeños que fuesen había escuela, maestro de escuela, maestro de canto y maestro de música, que enseñaban lectura, escritura, nociones de cálculo, canto llano, canto de órgano, y á tañer flautas, chirimías, sacabuches y trompetas (2) Testigos fidedignos nos lo cuentan en documentos auténticos, y aun citan con fruición las escuelas más notables: en Conkal (3) había escuela donde se enseñaba á leer, escribir y contar con cuidado y gran primor; la escuela de Maní era la mejor de toda la provincia (4); en el monasterio de Ixamal (5) había una escuela á donde acudían los indios de la comarca á aprender á leer, escribir, cantar y tañer instrumentos músicos; el pueblo de Chancénote, (6) en el lejano Oriente, tenía su casa de escuela donde amaestraban á los muchachos, toda construída de cal y canto; en Tihosuco, Cochuah y Chikinonot (7) tenían

[1] Alonso Ponce. Tomo II, pág. 423.

[2] Lai yabil ulcob ah canbezah y kayob, uai Zizale. *Crónica de Chiexulub*. Brinton, pág. 207.

[3] Alonso Ponce. Tomo II, pág. 423.

[4] Alonso Ponce. Tomo II, pág. 423.

[5] Relación inédita de Juan de la Cueva de Santillán.

[6] Relación inédita de Juan de Urrutia.

[7] Relación inédita de Antonio Méndez.

escuela donde los muchachos aprendían á leer, enseñados por maestros puestos por los frailes; en Tikuch é Ichmul (1) tenían escuela y maestro de primeras letras y de canto; en Xocen (2) había escuela donde los muchachos aprendían á leer y escribir; en Yalcon (3) había escuela y maestro que enseñaba á los niños á leer y escribir.

Junto á la catedral de Mérida había clase abierta de gramática castellana y latina, y aun se conserva el nombre de uno de sus profesores, el Presbítero Melchor Telles (4). En el monasterio de San Francisco de Mérida se conservaba la escuela de primeras letras, y había cátedras de filosofía, de teología moral y de teología dogmática (5).

De todos estos trabajos emprendidos en favor de la ilustración resultó que al principio del siglo XVII no existía la crasa ignorancia que algunos imaginan: había bastante instrucción y morigeración entre indios y españoles: no faltaban algunos sabios en el país, y ni la ciencia ni la literatura eran desconocidas. Desde luego no había pueblo de indios en donde no existiese cierto número de ellos que supiese leer y escribir y que pudiese redactar no solamente cartas, sino documentos, y aun algunas crónicas:

[1] Relación inédita del conquistador Blas González.

[2] Relación inédita de Salvador Corzo.

[3] Relación inédita de Juan de Farfán, el Mozo.

[4] Carrillo y Ancona.—El Obispado de Yucatán, tomo I, pág. 347.

[5] Cogolludo. Tomo I, pág. 339.

los caciques, alcaldes y regidores por necesidad debían saber leer y escribir, y como estos últimos no podían ser reelectos, forzosamente había que contar en cada pueblo con cierto número de individuos que supiesen leer y escribir.

Sabemos del cacique Francisco Euán de Caucel que en el monasterio de San Francisco, y con más de cincuenta años de edad, aprendió á leer y á escribir y toda la doctrina y moral cristianas: llegó á poseer tal elocuencia, gozaba de tal facilidad de elocución, que los franciscanos lo utilizaron para convertir á sus contemporáneos: no pocas veces sus discursos bien pensados y mejor dichos fueron el encanto de sus paisanos, hasta el punto de que encontrasen en su palabra singular atractivo.

Nakuk Pech, quien después de bautizado tomó el nombre de Pablo Pech, escribió la crónica de Chicxulub en 1562, que fué continuada por un hijo suyo que fué también cacique del mismo pueblo: pertenecía á una noble familia, la familia de los Peches de Conkal, que consiguieron dar su nombre á uno de los antiguos cacicazgos de los mayas: el cacicazgo de Ceh Pech.

Gaspar Antonio Xiu (1), nieto del cacique

[1] Otros le llaman Gaspar Antonio Chí. "Y en quanto a los temple y alturas destas provincias y otras curiosidades particulares, me remito á la respuesta que el cabildo desta ciudad a dado, y á la descripción que llevó destas provincias Francisco Domínguez, cosmógrafo, que los años pasados vino á estas provincias por mandado de su magestad: estuvo presente al hacer desta relación Gaspar Antonio Chí, indio natural de dicho pueblo de Maní, vezino desta ciudad, gramático y ladino en lengua castellana y en la mexicana y materna.—

Tukul Xiu de Maní, aprendió á leer y á escribir en español, y en maya y en latín: hablaba el idioma español y latino: su instrucción era tan notable que el Ayuntamiento de Mérida aprovechó sus conocimientos para escribir en compañía de D. Martín de Palomar la relación que dirigió al Rey en 1579. Era buen escritor: escribió una relación histórica sobre las costumbres de los indios y un vocabulario de la lengua maya. Fué intérprete real, y por sus servicios gozó una pensión hasta su muerte, y después la gozó una hija suya: esta pensión era de doscientos pesos, cincuenta fanegas de maíz y cien gallinas cada año.

Entre los sabios de raza española que vivieron en Yucatán en el siglo XVI, pueden citarse varios. El cosmógrafo Francisco Domínguez estuvo en Yucatán en 1576; tomó las latitudes y longitudes de las principales poblaciones del país, y escribió una descripción de Yucatán que debe conservarse inédita en alguno de los archivos ó bibliotecas de España. En la misma época vivió en Mérida Vasco Martín, hombre instruído en ciencias naturales y exactas, y D. Cosme de Burgos, historiador de Yucatán, cuyas obras por desgracia se han perdido. Fray

Alonso Rosado (con la rúbrica).—*Relación de Alonso Rosado.*—Otros le llaman Gaspar Antonio de Herrera: "Llamánle Gaspar Antonio de Herrera: fué hijo de un sacerdote de su gentilidad llamado Kinchi que fué muy leal vasallo de Su Magestad, y de los primeros que dieron la obediencia y se bautizaron. Era natural del pueblo de Maní segun lo oí. "Aguilar, obra citada.—A nuestro juicio le llamaban Chí como hijo de Ah Kin Chí, sacerdote de Maní, casado con una hija de Tutul

Gaspar de Nájera (1) arqueólogo y gran conoedor de la lengua maya, y de quien se cree haber escrito una relación muy curiosa de las antigüedades de Yucatán. Martín de Palomar, natural de Medina del Campo, hombre ilustrado y arqueólogo, escribió la relación de Motul y la del Ayuntamiento de Mérida, dirigidas al Rey D. Felipe II: á su muerte dejó todos sus bienes para obras de beneficencia é instrucción pública (2).

Fray Antonio de Ciudad Real, gran humanista y escritor en castellano y en lengua maya, fué el mejor maestro de latín en Yucatán en el siglo XVI: escribió sermones en lengua maya con la mayor elegancia y corrección; vocabularios y especialmente un diccionario de seis tomos de á doscientos pliegos cada uno, dos de los cuales tuvo la paciencia de poner en limpio de su propia letra: se cuenta que la obra era tan copiosa y tan buena que bastaba para dar luz y claridad á cuantos querían aprender la lengua maya: empleó cuarenta años en escribirla. También escribió un tratado sobre las grandezas de la Nueva España. Su salud era tan vigorosa, y su voluntad tan firme, que recorrió dos veces á pié toda la provincia de Yucatán.

Xiu; le llamaban Xiu como nieto del antiguo cacique de Maní; y por último Herrera, probablemente en recuerdo de Doña Beatriz de Herrera, esposa del Adelantado Montejo.

[1] Relación de Martín Sánchez.

[2] Fué Martín de Palomar hermano de Doña Leonor de Garibay, hombre bonísimo y principal, y de los primeros que

Fray Diego de Landa perfeccionó y mejoró el arte de la lengua maya de Luis de Villalpando, y escribió en español la "Relación de las cosas de Yucatán" que tanta luz ha dado sobre las antigüedades mayas.

Fray Alonso de Solana escribió un Vocabulario excelente de lengua maya, sermones y sermonarios en maya, y en español los "Apuntamientos sobre la Sagrada Escritura," la "Historia de las antigüedades de los indios mayas y de la predicación de la fe en Yucatán," y las "Vidas de varones apostólicos."

Fray Juan de Acevedo, natural de Sangüeza, Navarra, militó en la guerra de Portugal: compuso un arte breve de la lengua maya y otras varias obras sobre lingüística y materias morales: hombre muy científico y literato distinguido.

Fray Francisco Torralva escribió muchos sermones en lengua maya.

Fray Luis de Villalpando escribió: I. Arte del idioma yucateco; II. Doctrina cristiana en idioma yucateco ó maya; y III. Vocabulario de la lengua maya.

Don Pedro Sánchez de Aguilar publicó: I. Informe contra idolorum cultores; II. Catecismo de doctrina cristiana en lengua maya; III. Memoria de los primeros conquistadores. Este escritor fué natural de Valladolid, recibió

en las cosas de la guerra ha mostrado su valor y buen zelo. [Capitulaciones que presenta D. Gregorio de Túnez, vecino y encomendero de Yucatán.]

una educación esmerada, é instrucción científica y literaria que le hizo brillar no solamente en Yucatán, sino también en España y en Sud-América, donde murió (1).

Al igual de la instrucción se esparció en Yucatán la beneficencia. El espíritu de caridad que inclina á socorrer á los pobres y necesitados se difundió y arraigó tanto entre los españoles como entre los indios, y prueba de ello se tiene en el espíritu reinante en la sociedad yucateca y en las obras y establecimientos de beneficencia que en el corto período de sesenta años se habían creado en la provincia.

Los indios mayas, amaestrados en la escuela de los franciscanos, se sacrificaban tranquila y serenamente en la práctica de las obras de misericordia: no les era penoso, á ejemplo de los franciscanos, servir á los enfermos, ni cargar los muertos, ni abrir sepulturas, ni curar ó limpiar á los enfermos, por asquerosas llagas que tuviesen. No menos maravillosos ejemplos de beneficencia daban algunos de la raza española: en Izamal había un hospital muy capaz y bueno, en el cual una sola mujer española con su marido estaba encargada de la asistencia diaria de los enfermos.

Los franciscanos en casi todos los pueblos

[1] A esta serie de hombres ilustres y sabios podríase agregar el Illmo. Sr. D. Fray Francisco de Toral y demás obispos que gobernaron en el siglo XVI, el deán D. Cristóbal de Miranda, el gobernador D. Diego Fernández de Velazco, y aun D. Guillén de Las Casas, quien á pesar de los defectos de su vida privada era muy ilustrado en ciencias naturales.

donde tenían monasterio habían cuidado de edificar hospitales de mampostería que ordinariamente estaban administrados y servidos por gente española: los más importantes eran los de Izamal, Conkal y Maní: éste último estaba destinado en 1588 para los enfermos de lamparones, dolencia que asolaba por aquella época la comarca. En el convento de San Francisco había un hospital, y además existía en Mérida el hospital de Nuestra Señora del Rosario sostenido por el Ayuntamiento de la ciudad. En Valladolid había un hospital denominado de la Santa Veracruz fundado por Don Diego Sarmiento Figueroa en 1575. En cada pueblo, según costumbre establecida por Fray Juan Velásquez, había enfermeros nombrados á quienes tocaba el cuidado de visitar á los enfermos y proporcionarles alimentos si eran pobres, medicinas y asistencia: procuraban que fuesen sacramentados; y si morían, solicitaban entierro y sepultura gratuita.

Había en Mérida pública alhóndiga, fundada por Hernando de San Martín, para el depósito, compra y venta de cereales de primera necesidad y para el socorro de los pobres en las carestías: era administrada por un mayordomo nombrado por el ayuntamiento. Hernando y Catalina de San Martín dejaron un capital para fundar en Mérida una clase en que se enseñase gratuitamente gramática á la juventud y otro capital destinado á dotar huérfanas pobres para que se casasen. En la iglesia de Santa Lucía

de Mérida se fundó una hermandad cuyo objeto era asistir á domicilio á los enfermos, especialmente pobres y necesitados, y proporcionarles alimentos, médicos y medicinas. Existían también en Mérida las obras pías de Don Juan Muñoz Bermón para dotar doncellas pobres; la de Juan de Arguez y la del capitán Joaquín de Palomar para socorrer á los presos de la cárcel pública.

CAPITULO XV.

SUMARIO.

Estado del pueblo maya á fines del siglo XVI.

AL finalizar esta obra, lógicamente nos preguntamos con ansiedad: ¿cuál era la condición de los indios mayas en los albores del siglo XVII? ¿Su situación se había mejorado ó empeorado? ¿Había para ellos progreso ó retroceso? ¿Será verdad como algunos dicen que los mayas bajo la dominación española se habían convertido en una raza de ilotas, subyugada, vejada, envilecida, explotada, cargada de onerosas obligaciones y destituida de todo derecho? Para contestar á estas preguntas, para resolver esta cuestión, tenemos que desvestirnos de toda pasión de partido y armarnos de la más severa imparcialidad histórica. Tenemos que compulsar los documentos coetáneos, inquirir, averiguar y afirmar los hechos, tales como resaltan de las fuentes históricas, sin absolver culpables; pero también sin convertir inocentes en criminales. A fin de juzgar con exactitud, tenemos que poner en parangón la situación religiosa, civil, política y social del pueblo maya al